

## CRECED EN LA GRACIA (V)

**Oscar E. Arocha**  
**23 de Mayo, 2010**

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)  
**Santiago, República Dominicana**

“Antes bien, creced en la Gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.”

(2 Pe. 3:18)

La última vez que estudiamos este tema entramos al punto de instrumentos particulares para crecer en la Gracia de Dios: La oración, no auto confianza, temor, y estar despierto. En cuanto a la oración se destacó que es instrumento vital para mantenernos en el camino al Cielo, de tal modo que cuando uno ora es como si estuviera abriendo una válvula de Gracia sobre el alma. Sobre el temor se acentuó, que es el cuidado constante sobre el corazón para no pecar contra Dios; esta Gracia da constancia de buen carácter en toda circunstancia y hace notorio que se está creciendo. Además se dijo que quien tenga como maestro de vida su propia mente es un necio, sería como apoyarse sobre una ramita seca. Luego se nos exhorto a mantenernos despiertos, pues Dios ha prometido estar con uno en todo momento.

Además se dijo: Que El temor a Dios trae consigo buen juicio para ser guiados de manera correcta y segura. Cuando decimos buen entendimiento significamos, que le es fácil entender la Palabra de Dios, y ponerla por obra, es como un potente lubricante a la obediencia, y se citó el caso de Noe, quien tendiendo seguridad de ser salvado; no obstante mostró buen juicio, sabía que la Gracia requiere la colaboración del Creyente, y se proveyó de los medios necesarios: “Preparó el arca.”

### **III. INSTRUMENTOS PARA CRECER EN LA GRACIA (CONT.)**

Restan por estudiar tres instrumentos de crecimiento: Humildad, consuelos, y recompensas, hoy veremos uno.

#### **ANDAR EN HUMILDAD**

En la vida cristiana hay dos marcas, más que toda otra, que evidenciarían este crecimiento: Humildad y obediencia.

**Humildad.** En breve: La humildad es el estado espiritual del Cristiano, que nace de considerar la infinita grandeza y perfecciones de Dios, y compararla con nuestra propia indignidad y vileza; lo cual conduce renunciar a nuestro propio método de alcanzar el bien, y escoger el que nos ha indicado Cristo. El individuo se examina, se compara con la Infinitud Divina, y el conocimiento que recibe de tal comparación lo inclina a comportarse de acuerdo a esa bajeza. Es una Gracia comparativa, ya que se trata de una Gracia en los hijos de Dios quienes tienen el anhelo implantado de ser semejantes a Cristo. Su origen nace de esa comparación espiritual y así continúa. Eso es humildad, o estar satisfecho con Cristo, y nada más.

El apóstol Pablo es elocuente ejemplo, oiga su currículum: “Pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles... por la Gracia de Dios soy lo que soy; y su Gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la Gracia de Dios conmigo... con potencia de señales y prodigios, en el

poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del Evangelio de Cristo” (2Co.11:5; 1Co.15:10; Ro.15:19). Ahora notemos como reacciona un corazón humilde, aun cuando posee un pasado de extraordinario servicio Cristiano: “Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante” (Fil.3:13). Esto es, hacia la perfección, como si dijera lo mío es crecer en la Gracia, y aun cuando tengo mucho de que gloriarme, mi gloria es estar satisfecho sólo en Cristo. El humilde se ha de comparar con el mejor modelo, o no se compara con los otros, ni aun consigo mismo, sino con Cristo. El agua es de acuerdo a la fuente, si la fuente es dulce, así el agua. La Gracia en el Creyente es infundida o creada, y el original de donde hemos sido cortados es “manso y humilde de corazón”; todo quien tenga la Gracia de Cristo por naturaleza es humilde en mayor o menor grado.

**Comparándose.** El hombre no sólo es una criatura en comparación con Dios, sino también que es insignificante en comparación con miles de criaturas en el universo, y aun él mismo con millones de personas en esta tierra, pensar así es signo inequívoco de verdadera Gracia. De modo que, la verdadera humildad nace de una doble comparación, que lo baja, lo tranquiliza y lo hace pensar con sabiduría, esto es, aplicar los conocimientos a mi caso particular. Todo el que tiene un concepto correcto de sí mismo en relación a Dios igualmente estará preparado para sentir lo mismo en comparación con su prójimo, esto es imprescindible para entrar en la esfera de ser bendecido por Dios y Su Palabra. Notamos que antes de hablar de la humildad de Cristo, el apóstol da esta exhortación: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo.” (Fil.2:3). La persona ve la grandeza de Dios, ve superioridad en su prójimo, y así estaría dando entrada al poder de la Gracia para hacerlo crecer en humildad, por eso agrega: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (v5). Inferimos: Que todo aquel quien no ve de manera correcta al Primero y Único de los seres, tampoco podrá ver lo mismo con sus semejantes. Como no está preparado con el primero tampoco con lo segundo. La humildad es una Gracia de Dios a sus hijos. Crecer en humildad y en la Gracia son equivalentes.

Si somos honestos y no hemos perdido el sentido común, ahora siendo Creyentes tenemos mayor obligación de ser humilde, pues la Gracia nos hace consciente de: Nuestra falta de conocimiento, corta sabiduría, escasez de inteligencia, torpeza en los quehaceres u obligaciones, deficiencia en el trabajo, incapacidad. Necesitamos desesperadamente la sabiduría del Altísimo para que nos guíe y Su poder nos capacite hacer correctamente las cosas que el Señor requiere. En otras palabras, la humildad es actuar conforme a la regla dada: “Digo, pues, a cada uno de vosotros, por la Gracia que me ha sido dada, que nadie tenga más alto concepto de sí que el que deba tener; más bien, que piense con sensatez, conforme a la medida de la fe que Dios repartió a cada uno” (Ro.12:3). La regla de medición debe ser aplicada en dos sentidos: En comparación con Dios, como con mis semejantes. En las principales carreteras, hay letreros que cada cierto espacio indican la ciudad más próxima, y se informa el trecho que nos separa de la ciudad capital. Siempre se dan dos medidas; una fija, la del distrito, y la otra variable, dependiendo de la ciudad. De manera semejante es la humildad, nace de una comparación con Dios y nuestros semejantes. Este sentido de

bajeza no excluye cualquier conocimiento o excelencia en uno, ni de los defectos a ver en otros. El valor de la humildad estriba que nos hace pensar con cordura de nosotros mismo, sin despreciar a los otros, aun cuando lo veamos inferiores. La Gracia nos hace amar al prójimo.

**Sus obras.** Nuestra labor presente es ver y tomar la humildad como eficaz remedio para librarnos de los peligros que se anuncian y que han de caer sobre los habitantes de toda la tierra para los tiempos antes de la Venida gloriosa de nuestro Salvador y Redentor; la promesa es firme: “Dios da Gracia a los humildes”. Por tanto, nos parece que es necesario ver la naturaleza de esta Gracia, y más que sus cualidades considerar cómo poner por obra los testimonios de la humildad. Una nota que llama poderosamente nuestra atención sobre este asunto es el hecho de que mientras un Creyente experimenta más progreso en la práctica de la piedad, más ataque del orgullo vienen sobre él. Mire el caso: “Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera” (2Co.12:7); Creyente bendecido por Dios, Creyente atacado por el enemigo. Esto le hace más consciente de la realidad del mundo espiritual, y la certeza de las promesas del Señor se hacen a su vez más fuertes, o que la seguridad del Regreso glorioso de Cristo se fortalece, y el oído de fe se pone más sensible para oír la exhortación: “Creced en la Gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.”

**Obediencia.** Leemos: “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando” (Jn.15:14). Hacer lo que Cristo manda es obediencia, y este versículo deja ver que la obediencia trae consigo el privilegio de la amistad con Cristo; además es el signo inequívoco de estar creciendo en la Gracia de Cristo, o en Su favor. Más aun, que no es posible cultivar o andar en la esfera de esta obediencia a menos que la persona vea a Cristo como la autoridad, o el Rey supremo, y lo que manda en Su Palabra revelada como la regla de vida. Abundo sobre el asunto para precisar su importancia. Pudiera ser que alguien obedezca la Ley, y su obediencia sería a la Ley como tal, pero no al Dador de la Ley, o que algunos pueden honrar la Ley y al mismo tiempo despreciar al Legislador de la Ley, esto es, a Cristo en su corazón. Eso sería más bien un legalista, estaría creciendo en legalismo, no en la Gracia. Una mujer podría ser sumisa al esposo por conveniencia, y no por amor. Note el verso: “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.” El obediente ha de tener un ojo viendo al Rey: “si hacéis lo que **YO** os mando.” O ver a Cristo mandándole. Abono la idea: “Antes bien, creced en la Gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo,” esta es una voz del cielo, si alguno la oye y hace lo que se le manda, no es por verla, sino por creerla o confiarle; dicho de otro modo que estaría creciendo en la Gracia de Cristo. La Gracia en él no fue en vano. El mundo invisible le es real, cierto, digno de ser obedecido. Estaría creciendo.

**Es afectiva.** Afectiva significa con los sentimientos envueltos, no mera obediencia. La Biblia lo dice en sentido positivo y negativo: “El propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio... Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón” (1Ti.1:5; Det.28:47). Cuando se ama cristianamente es con todo el ser, o envuelve la mente y sentimientos. Sin este sentimiento aun el más grande servicio que pueda hacer un hombre para Cristo, no vale nada, pero si es con los afectos envueltos, aun un servicio pequeño es acepto: “Y

cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.” (Mt.10:42). Esta persona ama a Cristo, le oyó mandándole a dar el vaso de agua, y le obedeció, y mientras uno más le oiga y le obedezca, más se crece en la Gracia. No será una razón de amistad que usted envíe a otro un regalo con algo que al otro le disgusta, y la falta de amor o santos sentimientos en el servicio son disgustos al Señor. La ley dice al hombre lo que hay que hacer, y el Evangelio también lo dice con un ingrediente de esperanza que despierta el amor a Dios. El agricultor en el campo no tiene horario como el empleado de oficina, sin embargo es disciplinado y diligente en cuidar su sembradío, y lo hace por el deleite que tendrá al final. Es el deleite en Dios lo que hace sincera, afectiva y espontánea la obediencia. De manera, que si tu conciencia puede testificar del fruto de la obediencia, entonces puedes estar seguro: Que tal testimonio y tu obediencia son frutos de la Gracia de Cristo en ti.

**Un refuerzo.** Hay ocasiones cuando los predicadores presionan la audiencia orar en secreto, hacer buenas obras, a meditar en la Palabra, a examinar sus conciencias, a velar, a redimir el tiempo y se piensa de esto como consejos de perfección, no tanto como mandatos de Dios, o suena como legalismo lo cual conduce a que sean recibidos con ligereza, en cambio si el Creyente lo recibe como un mandato directo del Señor y de lo cual ha de dar cuenta en Aquel Día, entonces su obediencia es fortalecida en lugar de desviada. Nótese estos textos: “El que teme el mandamiento será recompensado” (Pro.13:13); no el que lo hace por simple perfección humana, sino que creyendo en Dios le teme, ese será bendecido. Cuando el Creyente ve la autoridad divina, no la humana en el mandamiento, su corazón es fortalecido en la obediencia; un caso: “Más sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo: Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio?” (2Re.5:13). Esto es, que si obedeces es para tu propio beneficio; cuando esa verdad fue puesta en su mente, Naamán sacó fuerzas y obedeció. Si estamos frente algo que hacer y dudamos de su éxito somos debilitados, pero si estamos seguros de buen resultado, lo haríamos con diligencia, o que sabiendo que en Dios no hay pérdida, sino que todo es beneficio, la obediencia es estimulada.; oigamos la promesa: “Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré.” Creciendo en la Gracia somos librados del peligro, preservados y recompensados. Por tanto: “Creced en la Gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.”

*Hoy vimos que en la vida cristiana hay dos marcas, más que toda otra, que evidencian el crecimiento en la Gracia: Humildad y obediencia. La humildad es una Gracia comparativa. El Creyente se examina, se compara con la Infinitud Divina, y tal comparación lo inclina a comportarse de acuerdo a esa bajeza. Además se vio que quien tiene un concepto correcto de si mismo en relación a Dios igualmente estará preparado para ser humilde con su prójimo. Sobre la obediencia es hacer lo que Cristo manda, y que Ella es sincera, afectiva y espontánea. De manera, que si tu conciencia puede testificar del fruto de la obediencia, puedes estar seguro: Que tal testimonio y tu obediencia son frutos de la Gracia de Cristo en ti.*

#### **APLICACIÓN**

**1. Hermano: Esta obediencia es tu privilegio como también tu deber.** Desde el instante que te convertiste a Cristo fuiste admitido al círculo de Sus amigos, y allí la amargura de cualquier deber de seguro será endulzado. Es un gran privilegio ser amigo

de un rey o un presidente; y un privilegio inefable ser amigo personal del Señor Jesucristo; en todo tiempo la puerta de Su despacho permanece abierta para ti. Entonces a ti te digo: Que eres noble, no porque seas una persona profesional, eminente, rica, culta o famosa, sino que tu alma tenga grabado siempre que tu nobleza es esta: Que eres amigo de Cristo. Ruégale, pues, a Dios que te de un oído para oír cuando te dice: YO te mando, y voluntad para obedecer Sus mandatos. El que da el crecimiento es tu compañero por siempre, obedécele, pues, con buenos sentimientos.

**2. Hermano: La vía del progreso espiritual es la humildad.** Se trata, pues, de un asunto invisible o que toda obra de humildad se forma primero en tu mente, no en la opinión de los hombres ni de ti mismo; óyelo de la misma boca de Cristo: “No digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto” (Det.8:17-18). Si le robas la gloria a Dios quizás crezca en cosas terrenales, pero honrándole crecerás en Gracia. Sólo El puede ponerte sobre otros. Viene de Dios y para Dios, no compitas con tu prójimo.

**3. Amigo: Tu lentitud para convertirte a Cristo es inexcusable.** Tú estarás de acuerdo conmigo que si a uno le ofrecen el mayor privilegio, sería el mayor orgullo rehusarlo. Pues, tengo para decirte que tal cosa es lo que estás diciendo al negarte a obedecer a Cristo. Si rehúsas ser amigo del Rey Jesús, no podrás disfrutar los placeres del Reino y habría que echarte al infierno de fuego por tiempo sin fin. Pero basta ya con tu arrogancia, ahora mismo con toda solemnidad te invito a responder Su llamado: “Ten confianza; levántate, Cristo te llama.” Arrepiéntete y ven a salvación.

**AMÉN**

**Mayo 22/2010**